

Cultura y migración: el caso de Zacatecas

Nota introductoria

Es propósito de este trabajo poner de manifiesto la íntima relación que guarda el tema de la tradición cultural con el movimiento migratorio hacia Norteamérica.

De inicio es posible postular que en el caso que nos ocupa sobre el estado de Zacatecas se trata de una vigorosa respuesta a la amenaza de pérdida de las tradiciones que trae como consecuencia lo que llamamos el florecimiento de la cultura local, o en otros términos, un intenso proceso de resistencia cultural.

Se hace difícil después de esta investigación llegar a sostener que la modernización implícita en la globalización de la economía traerá el efecto más o menos inevitable de la pérdida o destrucción de las tradiciones, como suele afirmarse de manera mecánica.

Pero antes de entrar en materia será preciso mencionar las características que definen nuestra región de estudio, que comprende la parte suroeste del estado de Zacatecas.

Características regionales

El hábitat regional se caracteriza por la aridez del semidesierto, por un régimen escaso de lluvias y por un alto grado de probabilidad anual de pérdida de cosechas. En los municipios de Jerez, Valparaíso y Monte Escobedo se cuenta con algunos recursos forestales que a lo largo del tiempo se han visto mermados por la tala indiscriminada, por la mala conciencia ecológica de sus pobladores e históricamente por el uso de madera, leña y carbón para cubrir las necesidades energéticas de las ricas minas de plata de la capital del estado, o sea de las minas de “nuestra señora de los Zacatecas”.

Los asentamientos originales en la región estuvieron dados por las estancias ganaderas, los ranchos y las haciendas, cuya actividad básica consistió en la horticultura, la fruticultura, la ganadería, la producción de granos, leche y queso, todo para el abastecimiento de la urbe de los palacios de cantera rosa.

Este modo de vida basado en las actividades agroganaderas y en los asentamientos humanos en ranchos y

haciendas —estas últimas convertidas en ejidos después de la Revolución— se ha mantenido hasta nuestros días y ha dado lugar a lo que podemos denominar *estilo de vida ranchero*. Dicho modo de ser tiene entre otras particularidades el mantener una clara distinción entre los sexos tanto en la división del trabajo como en actividades que a menudo llevan al sexismo; así, aparece un juego de oposiciones en el que se realzan por un lado las cualidades masculinas, pero por igual las femeninas. Se trata de una tierra en la que se exaltan los géneros respectivos apareciendo ora como dominante la masculinidad, ora la feminidad, ora como región de hombres, de machos, ora como región de vírgenes. Ejemplifiquemos.

La vida en los ranchos implica siempre la realización de tareas pesadas, rudas, lo mismo en las actividades agrícolas que en las agropecuarias y ganaderas. Esto exige de los hombres fuerza física, rudeza e incluso brusquedad e impulsividad. Entre paréntesis señalaremos que Joseph Ribera Bernárdez, conde de Santiago de la Laguna escribía en 1732 un tanto pin-

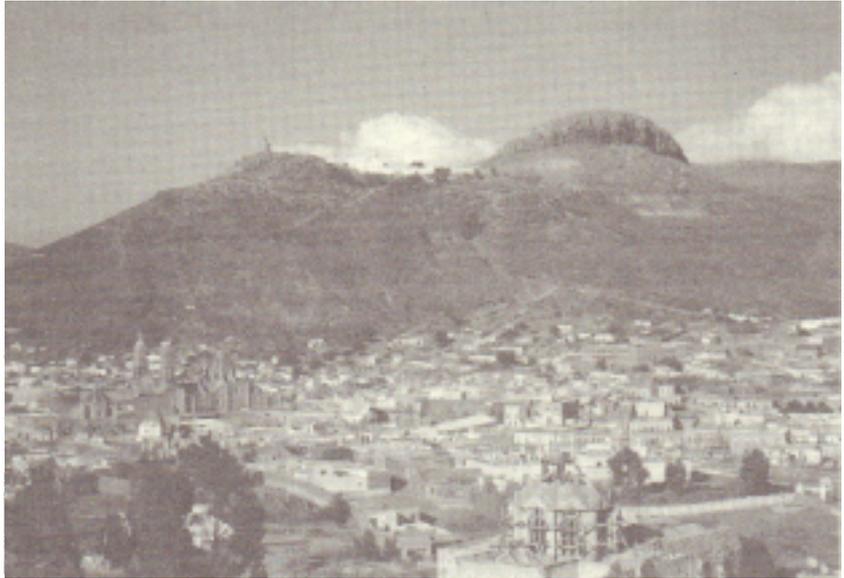
torescamente sobre los “belicosos ánimos zacatecanos” que causan “riñas, pleitos y atrocidades”. Naturalmente que dichas características, que en otros contextos pueden ser vistas más bien como defectos, aquí son consideradas virtudes. La rudeza es necesaria para cuidar, dominar y en general convivir con las bestias de carga y en general con el ganado. Un rancho que no es rudo no es rancho. Rudeza es sinónimo de hombría, de cumplimiento de las expectativas que se requieren para pertenecer al modo de vida rancho. En la esfera de las diversiones se proyecta este modo de vida en las conocidas charreadas, jaripeos, carreras de caballos, rodeos, toros y peleas de gallos, mientras que se observa la actuación de jinetes y charros en ceremonias como la quema de judas el sábado santo, en algunas procesiones de carácter religioso y en actos cívicos como los desfiles, en la mayoría de las cuales el charro debe mostrar sus habilidades, destreza y arrojo.

La división del trabajo sexual marca un contraste virtual y definitivo entre hombres y mujeres, que se refleja en otros aspectos de la vida social. Así, son comunes expresiones como “esa es cosa de mujeres” o a la inversa “este es asunto de hombres”, “fulano parece vieja”, “no seas mandilón”, “las mujeres dicen o hacen tal o cual cosa”, etc., y en las reuniones tienden a hacer grupo los hombres con los hombres y las mujeres con las mujeres.

Así como la rudeza debe formar parte de las virtudes masculinas, en la mujer se aprecian como cualidades el apego al hogar y a la iglesia, la presunción mostrada en arreglos y atuendos, así como lo que exalte su belleza, ya que del mismo modo que esta es tierra de machos, es igualmente considerada tierra de mujeres hermosas.

La exaltación tanto de las cualidades masculinas como de las femeninas y sus esferas claramente delimitadas tienen sus expresiones en el campo de la cosmovisión religiosa, donde por un lado aparece un culto a

intitule La Ciudad de Nuestra Señora de los Zacatecas teniendo a esta gloriosa Señora Nuestra por abogada y patrona de aquella ciudad, y con su favor y amparo sea acrecentada y ennoblecida. (Ribera, 1986 (1732): 83-84).



Panorámica de Zacatecas.

las vírgenes, que da lugar a que podamos considerar a esta como una “región de vírgenes”, y por otro lado está la presencia de dos santuarios de importancia que trasciende lo regional dedicados al culto de dos deidades cristianas.

En el primer caso aparece como modelo histórico y paradigmático para la región el título de ciudad que desde 1585 otorgó Felipe II a Zacatecas:

Por cuanto habiendo entendido que a causa de la mucha riqueza que se saca de las minas de las Zacatecas en la Provincia de Nueva Galicia y por la grande y ordinaria contratación que allí se tiene... Por la presente quiero y es mi voluntad —según reza la Real Cédula— que ágora y de aquí adelante para siempre jamás, aquella población sea y se

Este modelo original de culto a las vírgenes en el que la misma ciudad de Zacatecas aparece con el culto a la Virgen María en la barroca catedral de cantera rosa y a la Virgen de Nuestra Señora del Patrocinio en el Santuario de la Bufo, pronto se difunde a numerosas poblaciones de la entidad, entre las que destacan Jerez con su Santuario a la Virgen de la Soledad, Fresnillo y Monte Escobedo donde es patrona la Inmaculada Concepción, Valparaíso donde se rinde culto a la Purísima Concepción, Sombrerete donde se reverencia a la Virgen de la Candelaria y a la de la Soledad, Tlaltenango donde es patrona la de Guadalupe, etcétera.

El contraste y juego de oposiciones en la esfera de lo simbólico y en nuestra región de vírgenes se da —como se dijo— por la presencia de dos san-

tuarios con la advocación y el culto a Cristo, deidad masculina que aparece en Temastián con el Señor de los Rayos, lugar de culto situado en los límites de Jalisco con el estado de Zacatecas, y en el de Plateros —en Fresnillo, Zacatecas— donde se rinde culto al Santo Niño de Atocha, aunque originalmente se erigió con la advocación al Santo Cristo de los Plateros. Ambos santuarios poseen importancia regional e incluso nacional en el caso del de Plateros que con sus más de cien peregrinaciones anuales ocupa el tercer lugar a este respecto después del Santuario de la Villa de Guadalupe y del de Nuestra Señora de San Juan de los Lagos.

La exaltación y oposición entre los géneros, y por ello su clara diferenciación, tanto en las formas de la vida material como en las de la vida espiritual constituye entonces la espina dorsal de esta que hemos llamado región de vírgenes y que a su vez da sustento al estilo de vida ranchero de la provincia sur y occidental del estado.

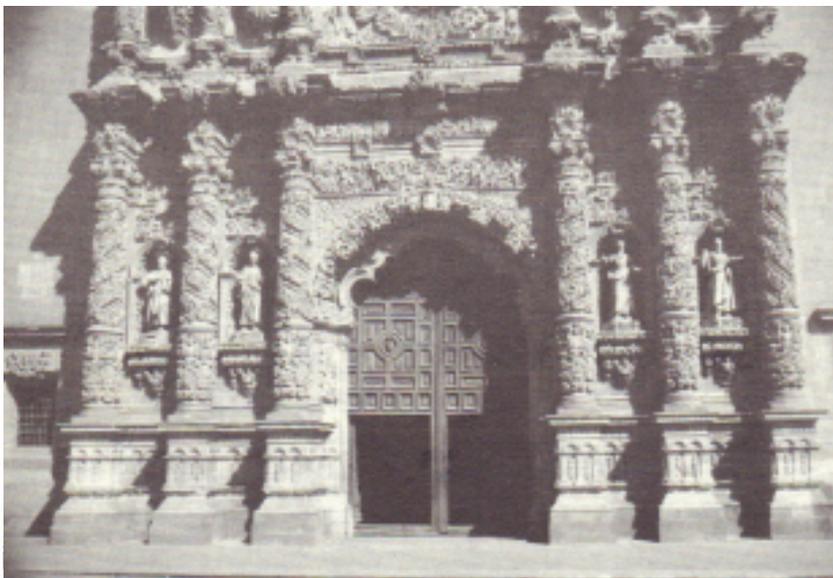
Pasemos ahora a ocuparnos de otra faceta que completa la definición de nuestra zona de estudio: la migración y su íntima conexión con la cultura regional.

Cultura y migración

La tradición migratoria de la población de Zacatecas rumbo a la Unión Americana se remonta hacia fines del siglo pasado y principios de éste, de tal modo que cuenta por lo menos con cien años de existencia. Los flujos migratorios se intensificaron históricamente a causa de los conflictos emanados del movimiento armado revolucionario y de la revuelta cristera, además de que desde mediados de este siglo la crisis económica origina-

da por la política del estado mexicano encaminada a privilegiar el desarrollo de la industria a costa del campo obligó a las masas de campesinos a optar por la vía migratoria.

intrínseca de su economía. Zacatecas ya no puede darse el lujo de sobrevivir sin el ingreso en dólares de su población migrante. De acuerdo con encuestas realizadas en la entidad no



Fachada de la catedral de Zacatecas.

El hecho de que Zacatecas sea una de las entidades del país que cuenta con uno de los más altos índices de expulsión demográfica se explica porque es también uno de los estados con menos desarrollo económico, con menor grado de industrialización, con un medio geográfico en su mayoría semidesértico y una agricultura temporalera precaria basada en buena medida en una tenencia ejidal de la tierra carente de apoyos. Esto hace de Zacatecas uno de los estados con los más bajos índices de población económicamente activa, con escasa concentración demográfica en su territorio y con un alto grado de dependencia económica hacia su población migrante, de tal manera que los recursos que se obtienen vía los flujos migratorios constituyen una parte estructural e

existe municipio o población alguna en el estado que no registre población migrante hacia Estados Unidos, con la particularidad de que los flujos siempre van acompañados de reflujos, a pesar de que el propio fenómeno migratorio alimenta la creciente población de origen mexicano asentada en la Unión Americana, y por consiguiente alimenta también lo que podríamos llamar el interminable proceso de cianuración, pasando por las etapas conflictivas de identidad de lo que en su momento se conoció como pachuquismo y ahora está representado por el cholismo.

Los estudiosos del fenómeno inmigratorio en Estados Unidos se han sorprendido por las peculiaridades que adopta dicho fenómeno por parte de la población de origen mexicano,

ya que no responde a los marcos explicativos y a los análisis conceptuales utilizados hasta ahora para los inmigrantes de otras latitudes como los europeos o los japoneses. Los me-

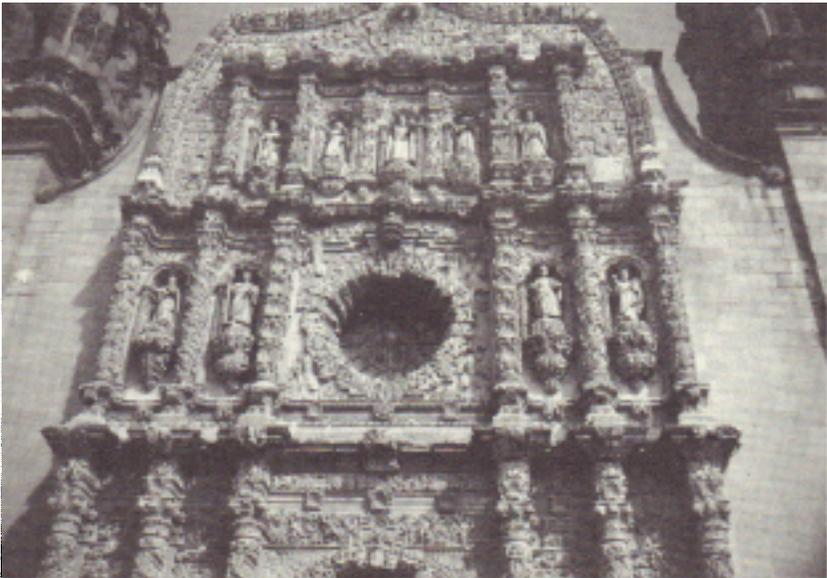
De acuerdo con nuestro punto de vista la dificultad que encuentran los estudiosos para dar una explicación convincente y atinada a los incesantes flujos migratorios o al "peregrinaje pe-

migrantes mexicanos a asimilarse a los patrones angloamericanos, así como el bajo ritmo de aculturación que muestran a lo largo de decenios de migración incesante.

Para esto resulta importante resaltar la dinámica que la cultura local exhibe para reproducirse bajo las condiciones de amenaza de pérdida o destrucción que trae aparejadas la intensa sangría demográfica que representa el proceso migratorio. En otros términos, la cultura local como ingrediente fundamental de la identidad de sus portadores retrasa e impide la asimilación de los migrantes al país extraño, y constituye la fuerza que los empuja a realizar los continuos viajes de retorno, o a intensificar los conocidos y sorprendentes fenómenos de reflujo. El reflujo alimenta y refuerza a su vez los patrones y tradiciones de la cultura local, de tal modo que el fenómeno se convierte en un juego de influencias recíprocas: los valores tradicionales de los migrantes, base de su identidad, al dificultar la asimilación al país de destino empujan a reforzar la identidad mediante el regreso inexorable al país de origen, regreso que a su vez ayuda a reforzar la propia tradición local.

Este principio, que se puede conceptualizar como de *revitalización de la cultura local* y que constituye un fenómeno de resistencia cultural, refuta los juicios un tanto fáciles que señalan la supuesta pérdida o destrucción de las tradiciones, y por lo tanto, de la identidad, a consecuencia de la llamada globalización de las economías. Para el caso que nos ocupa, esto no sólo no ocurrirá, sino que las evidencias señalan más bien un fenómeno inverso de revitalización de las tradiciones, o de florecimiento de la cultura local.

Este florecimiento puede obser-



Fachada de la catedral de Zacatecas.

xicanos han presentado siempre una gran resistencia a asimilarse a la cultura anglosajona y en general un patrón de bajo ritmo de aculturación (ver Goodson-Lawes, 1992: 35-50).

Igualmente les resulta sorprendente y no han encontrado respuestas satisfactorias para el alto nivel de flujos y reflujo que muestra la población migrante mexicana, algo que un estudio chicano ha denominado "peregrinaje perenne" o "eternas primeras generaciones" de mexicanos en los Estados Unidos, y que en nuestro particular caso para el estado de Zacatecas le hemos llamado metafóricamente "nomadismo", para hacer una referencia histórica a este amplio territorio denominado "la gran chichimeca" y habitado en el momento de la Conquista por grupos nómadas y seminómadas.

renne" de mexicanos hacia la Unión Americana, así como a los sucesivos reflujo o retornos a su país de origen, se explica por la escasez de estudios de profundidad que tomen en cuenta las condiciones culturales propias de los migrantes. O sea, estudios de comunidad que den cuenta de los fundamentos en que descansa la identidad de los migrantes, a diferencia de los acostumbrados énfasis en las aristas meramente demográficas, economicistas o psicologistas sobre motivaciones.

Nosotros tuvimos la oportunidad de realizar un estudio de profundidad en el suroeste del estado de Zacatecas que nos condujo a la conclusión de que la cultura local o regional constituye un poderosísimo factor que en principio explica la resistencia de los

vase con nitidez en nuestra región de estudio en la fuerza que ostentan los eventos, celebraciones y pautas de carácter tradicional tales como los desfiles, las ferias y fiestas patronales, la devoción y asistencia que se dispensa a los santuarios y lugares de culto, la práctica de diversiones características del estilo de vida ranchero, tales como rodeos, charreadas, carreras de caballos, jaripeos y juegos de gallos, y el esplendor que muestran eventos como la morisma, que es una combinación de espectáculo y teatro popular masivo, con un nutrido calendario que abarca más de la mitad del año distribuido en las diversas poblaciones del centro y suroeste zacatecano.

Conclusión

La región del estado de Zacatecas de la que hemos hablado se caracteriza por mostrar un estilo de vida ranchero que es en esencia conservador, uno de cuyos rasgos más notorios lo constituye la clara delimitación entre los géneros, estilo de vida recio que se ha adaptado a un movimiento migratorio intenso hacia Norteamérica, una especie de nomadismo moderno o de "peregrinaje perenne", modo de vida ranchero que se basa a su vez en patrones de cultura local y tradicional de fuerte arraigo, lo suficientemente poderosos como para impedir y retrasar la asimilación de la población migrante a los patrones del estilo de vida norteamericano, y en cambio a propiciar tendencias a reproducir su cultura en los lugares de destino, pero sobre todo a constituir el motor de una revi-



Mercado de Zacatecas.

talización de las tradiciones en las localidades de origen, en un ciclo de flujos y reflujos, de idas y retornos que favorece esto que hemos denominado el florecimiento de la cultura regional, algo que en definitiva impide o por lo menos retarda la pérdida de la identidad de la población migrante, y asegura la perpetuación del estilo de vida ranchero.

Bibliografía

- Bustamante, Jorge, "Migración indígena a Baja California Norte", en *México Indígena*, núm. 13, año 2, pp. 21-22, México, 1986.
- Delgado Wise, Raúl, "Hacia una caracterización de la estructura productiva de Zacatecas", en *Diálogo*, núm. 15, pp. 10-22, 1990.
- Goodson-Lawes, Julie, "La decisión de ir o regresar: una familia migrante de Mezquitic", *Estudios Jaliscienses*, núm. 8, pp. 35-50, 1992.
- Hayes-Bautista, David E., Los mexicanos en California, *Examen*, año 4, núm. 45, pp. 11-14, 1993.
- López Castro, Gustavo, *La casa dividida. Un estudio de caso sobre la migración a Estados Unidos en un pueblo michoacano*, El Colegio de Michoacán, Asociación Mexicana de Población, Zamora, 1986.
- Martínez, Eliud, "Los peregrinos perennes: mexicanos en los Estados Unidos", en *Frontera norte. Pachucos, chicanos y cholos*, p. 167-187, Universidad Autónoma de Zacatecas y Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1989.
- Montoya Briones, José de Jesús, *Jerez y su gente. Región de vírgenes, nomadismo y resistencia cultural*, en prensa.
- Nolasco, Margarita, "Migración indígena y etnicidad", suplemento de *Antropología*, Boletín oficial del INAH, núm. 31, pp. 1-12, 1990.
- Ribera Bernárdez, Joseph, "Descripción breve de la muy noble y leal ciudad de Zacatecas", *Testimonios de Zacatecas. 1989-1992 (1986)*, p. 67-126, Publicaciones del H. Ayuntamiento de Zacatecas, Zacatecas, 1732.